

Sudáfrica: La crisis del Apartheid

Bissio, Beatriz

Beatriz Bissio: Periodista. Miembro del equipo de redacción de la revista "Cuadernos del Tercer Mundo".

Concluido casi totalmente el proceso de descolonización africano, el problema que el continente enfrentará en los próximos años es el del Africa Austral. Diversos foros, reiteradas instancias internacionales y renovados debates en diferentes niveles políticos y diplomáticos han abordado el problema de Sudáfrica, Rhodesia y Namibia en la convicción de que todo lo que se haga en pro de una solución a corto plazo y con el menor costo social posible redundará en beneficio no sólo de los pueblos de aquellos países del Africa en general y, por sus consecuencias en el plano internacional, en la preservación de la paz mundial.

Los intereses económicos y estratégicos en juego en el Atlántico Sur y en el Océano Indico comprometen en torno del problema del Africa Austral a muchas naciones del mundo occidental y del campo socialista, aunque el papel protagónico está sin duda en manos de las diferentes fuerzas que se mueven en los países involucrados.

Antes de profundizar en el presente de la región es conveniente hacer algunas consideraciones retrospectivas de modo de tener más elementos de juicio para evaluar correctamente la situación actual.

El Surgimiento de Sudáfrica

En el correr del siglo XIX, en el auge de la política colonial europea, prácticamente todo el continente africano fue sometido. Los primeros europeos en implantarse en aquellas tierras australes fueron los holandeses, cuyos descendientes, los boers, disputaron la colonización a los ingleses, que allí llegaron atraídos por la estratégica posición del cono sur africano en la confluencia de dos importantes océanos y por sus enormes riquezas minerales. Enfrentada entre sí y reprimiendo sangrientamente la resistencia nativa, la colonización de boers y británicos, inicialmente implantada en enclaves costeros, avanzó hacia el interior del territorio llegando más allá de los ríos Orange y Vaal, a tierra zulú. La rebelión africana estuvo comandada, en este caso, por el legendario jefe Chaka, uno de los más destacados patriotas del continente.

Por 1852 había cuatro estados constituidos en Sudáfrica: Cabo y Natal, colonizados por ingleses, y Transvaal y Orange, por los boers. Estos últimos, muy conservadores, y sintiéndose elegidos de Dios en la misión del dominio del Africa, pese a las presiones de Gran Bretaña rehusaron sistemáticamente todo acuerdo de unidad.

Los últimos años del siglo pasado estuvieron caracterizados por la voracidad del "viejo continente"; que expandió la colonización africana a aquellas áreas en las que aún no había penetrado. En la región sur-occidental la empresa estuvo en manos de Gran Bretaña, que destacó a Cecil Rhodes para cumplir la misión expansionista. Desde El Cairo a Ciudad del Cabo aspiraba Rhodes a crear una inmensa colonia bajo bandera británica. Por su astucia y los medios ilimitados con que contaba, en 1891 logra Rhodes un acuerdo con Lisboa que, fijando los límites de Rhodesia (nombre puesto en su honor), reconoce a Nyassalandia como tierra inglesa y delimita las posesiones bajo su dominio en tres direcciones cardinales dejando sin especificar las fronteras del norte, lo que le permitirá la expansión.

En 1900, no sin enfrentamientos armados de alto costo social, las dos provincias boers son sometidas por Gran Bretaña. En un Tratado firmado en 1902 la derrota de los boers queda establecida. Pero hábilmente Londres concede en 1906 un "gobierno responsable" a estas dos provincias, ganándose así a los antiguos líderes de la guerra del 1900, los que comienzan a colaborar con Gran Bretaña.¹

En 1909 se elabora una Constitución para la joven nación aceptada por los cuatro Estados y votada por el Parlamento londinense. Nació la Unión de Sudáfrica.

Después de la primera guerra mundial y ya convertido en un país influyente. Sudáfrica se atribuye poderes sobre el Sudoeste Africano, una de las colonias que perdió Alemania, y la decisión es ratificada por un mandato de la Liga de Naciones. En 1930 el Commonwealth aprueba el derecho de Sudáfrica (y de Irlanda) a la secesión. En 1960 se proclama la República y al año siguiente el país abandona el Commonwealth.

En las regiones vecinas a Sudáfrica a principios de este siglo se había creado una Federación que agrupaba a Rhodesia del Norte, Rhodesia del Sur y Nyassalandia, con una asamblea legislativa común. Mientras que Nyassalandia (hoy Malawi) y Rhodesia del Norte (actual Zambia) conquistan su independencia en 1964 con

¹Mohammed Bouzarbia, Consejero de la Embajada de Argelia en México, Ensayo sobre el Apartheid.

movimientos que lideran el presidente Banda y el presidente Kaunda, respectivamente, Rhodesia del Sur, opuesta hasta el fanatismo a toda posibilidad de instaurar un régimen multiracial como había sucedido en estos países vecinos, proclama unilateralmente la independencia de Gran Bretaña en 1965, con un gobierno de minoría blanca encabezado por Ian Smith.

"Rebaño Aparte"

Hasta la segunda guerra mundial los veteranos del conflicto angloboer de 1900 nucleados en el Partido Unido, de los generales (boers) Smuts y Hertzog, detentan el poder en Sudáfrica. En 1948, muerto Smuts, hecho que podría tomarse como referencia para señalar el cambio, accede al gobierno el Partido Nacional y con los ideólogos Verwoerd, entonces Primer Ministro, y Werner Eiselen, Secretario de Asuntos Nativos, surge y se fortalece el nacionalismo racista que crea el "apartheid". Esta es la ideología que domina el Partido Nacional desde 1948 hasta el presente, años en los que ininterrumpidamente se mantuvo en el poder.

El Partido Unido se fue escindiendo en grupúsculos de izquierda y un ala derecha que "con armas y bagajes" se pasó al Partido Nacional.

A partir de la post-guerra comienza el "desarrollo autónomo" o separado de razas impuesto por la minoría dominante. "Apartheid" es una palabra compuesta por una raíz inglesa "apart" (aparte) y la terminación "heid" que en holandés significa rebaño o ganado. Literalmente, pues, se la puede traducir por "rebaño aparte" y no requiere mayores comentarios.

Por el apartheid se definen las categorías raciales: gente de color, blancos e indígenas. Luego se subdivide a la gente de color en malayas, indios, chinos y otros asiáticos. En la pirámide de "categorías" humanas está la raza blanca en la cúspide y la raza negra en la base, con todas las escalas intermedias.

La médula del apartheid es la separación territorial de las razas blanca y negra. Mientras que los blancos (un 17.7% de la población) ocupan prácticamente todo el territorio y naturalmente las mejores tierras, la mayoría negra se verá reducida a los "ghettos" urbanos y a enclaves llamadas con el eufemismo de "Bantu Homelands" que degeneró en "batustanes" y que se traduciría por "territorios patrios". Los batustanes ocupan el 13 por ciento de Sudáfrica, en las peores tierras, carentes de infraestructura económica y de beneficios sociales, y sin ningún tipo de recursos naturales.

Teóricamente dentro de los batustanes, los negros tendrían independencia, serían libres. Con el correr de los años - y el éxito de esta política - Sudáfrica se convertiría en un país de mayoría blanca, ya que los "territorios patrios" alcanzarían la independencia y la población negra sería extranjera en el que fuera antes su país ². En las áreas de blancos - o sea en todo el territorio sudafricano excepto los batustanes - las reglas para los africanos son estrictas. Por ley todos los hombres y mujeres negros mayores de 16 años están obligados a portar tarjetas de identificación con fotografía, indicación de grupo étnico, etc. Y desde 1952 deben además portar su "libreta de referencia" que incluye datos como el estar al día con el pago de impuestos, registro de empleo y permiso para permanecer en la zona blanca. La carencia de este documento se castiga como delito ³. Además, el apartheid obliga a los no blancos a pasar por diferentes puertas en escuelas y universidades y a asistirse con diferentes médicos en los hospitales.

El "pase de circulación" autoriza a permanecer en las zonas blancas sólo por 72 horas, salvo que el no blanco trabaje en el lugar y entonces podrá hacerlo sin restricción de tiempo, pero limitado a las áreas para gente de color. Cualquier infracción es castigada y "el infractor" puede ser deportado a su batustán. Por ley, sólo puede un negro aspirar a empleos de menor remuneración y aun cuando desempeñe la misma tarea que un blanco su sueldo puede ser entre cinco y veinte veces menor que el de éste ⁴.

Algunos otros datos completan una visión de la realidad del país: hay en Sudáfrica un médico por cada 370 blancos, pero uno por cada 45 mil no blancos. Una enfermera por cada 152 blancos pero sólo una por cada mil no blancos.

Un 70 por ciento de los niños sudafricanos negros alcanza a comenzar la escuela, pero de éstos un 95 por ciento no la completa. Únicamente un 4 por ciento de no blancos tiene acceso a las universidades. Y hay discriminación en cuanto a matrículas y textos: los blancos reciben sus libros gratuitamente, los negros tienen que pagarlos, así como sus matrículas. El número de maestros es de 1 para 20

²Después de la "independencia" del Transkei cerca de dos millones de negros naturales de aquella región principalmente de la tribu Xhosa, fueron automáticamente privados de la ciudadanía sudafricana. Se les considera "extranjeros emigrados por razones de trabajo" (Cuadernos del Tercer Mundo, México, N° 10).

³La política de discriminación racial en Sudáfrica", Naciones Unidas, Comité Especial contra el Apartheid.

⁴El Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales informó que más del 80 por ciento de los africanos del país vive por debajo de la línea de referencia de pobreza considerada ésta como el ingreso mínimo por debajo del cual la salud y las condiciones adecuadas de vida no pueden ser mantenidas y las que se estiman en un 33 por ciento menor que el ingreso mínimo ideal para seres humanos.

alumnos en las escuelas de blancos y uno por cada sesenta alumnos en las escuelas para africanos.

Demás está señalar que los no blancos no disfrutaban de derechos políticos y que no existen partidos multiraciales (fueron prohibidos en 1968).

En los batustanes, que tendrían que llegar a albergar el 70 por ciento de la población del país, son muy escasas las posibilidades de trabajo, por lo que el nativo tiene que emigrar a las ciudades blancas en las que su suerte ya la hemos conocido. Vive, como se comprenderá amedrentado, despreciado y aislado de su familia que generalmente queda en el batustán y a la que debe hacer llegar parte de su magro salario.

Las Naciones Unidas denunciaron el "apartheid" como un crimen de lesa humanidad y una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales, manifestando que "su verdadero propósito es consolidar y perpetuar la dominación por la minoría blanca y la desposesión y explotación de los africanos y otra gente no blanca en Sudáfrica".

Pero más allá de las consideraciones humanitarias, se podría afirmar que aun desde la perspectiva racista la política de los batustanes ha fracasado. Por un lado, porque ni los dirigentes africanos más proclives a un acuerdo con la minoría blanca pueden ya conciliar a sus bases con la aceptación de esta situación. Por otro, porque desde el punto de vista económico, no son viables.

En diez años fueron creados en los batustanes solamente ocho mil nuevos empleos, cuando hacían falta y se habían prometido, quinientos mil. En ese lapso solamente se invirtieron en los batustanes 24 millones de rands (1 dólar = 0,87 rands) mientras que en igual período el gobierno gastó en el rubro de defensa exclusivamente, 2.864 millones de rands.⁵

Actualmente hay en los batustanes una densidad de población de 46 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que en el resto del país es de 13 habitantes/km². Y es más, el Bureau of Standards and Statistics estima que en 25 ó 30 años vivirán 50 millones de negros en Sudáfrica, de los cuales los batustanes sólo podrán albergar 18 millones, y ésto si logran un desarrollo efectivo.

⁵Datos del Africaans Hondelsinstituut, institución semi - gubernamental de Sudáfrica.

O sea que en un futuro próximo continuarán viviendo "temporalmente" fuera de sus países (los territorios patrios) la mitad o los dos tercios de la población negra, y esto a pesar de que la densidad de población en los batustanes alcanzará los 193 habitantes/km², lo que exigiría, para poder emplearlos a todos, una industrialización como la que hoy tienen las naciones más desarrolladas de Europa.

Estas cifras demuestran de por sí el fracaso de la batustanización aun desde una perspectiva económica racista. Pero tan importante como este aspecto es constatar su fracaso político.

El más conciliador con el régimen del apartheid de los dirigentes negros es Kaiser Matanzima, nombrado ahora jefe de Estado del Transkei (Tierra de los Xhosas), el primer batustán en "independizarse" de Sudáfrica en octubre de 1976. Sin embargo, incluso él tiene una posición escéptica sobre el futuro del "desarrollo separado". Veamos cuáles eran sus declaraciones al diario "Expresso", de Lisboa, en entrevista concedida a su corresponsal en Maputo, Fernando Magalhaes:

"En Sudáfrica esta situación (el apartheid) acabará. Existirá ciudadanía total para todos, una solución multiracial. La ley de tierras de 1936 tendrá que ser modificada. O se construye un gran Transkei, con las tierras que nos fueron tomadas a los xhosas, o el gobierno tendrá que acabar con la historia de los batustanes y darnos la ciudadanía de Africa del Sur".

(Señalemos que, no obstante esta definición categórica, por ahora el gobierno no ha hecho nada de eso y Kaiser Matanzima aceptó ser Jefe del nuevo "Estado").

En el mismo sentido, aunque con más coherencia, se pronuncia el dirigente zulú (descendiente directo del héroe Chaka) Gatshal Buthelezi, quien está al frente del batustán Kwazulú y lidera a cuatro millones de hombres de su etnia. Buthelezi señala: "Mi posición es clara. Los blancos llegaron a Sudáfrica hace 300 años y son tan sudafricanos como un zulú. No hay, sin embargo, ninguna razón para que sólo ellos tengan derechos y nosotros continuemos en una posición de semi-esclavos, pues esa es en verdad la situación del negro sudafricano". Y agrega: "Queremos alcanzar la total ciudadanía, la total participación en Sudáfrica. Con iguales derechos ejercitados en el sistema de cada hombre, un voto". Su tesis es que para lograrlo hay que utilizar la "desobediencia civil no violenta". "La acción económica es el único instrumento", afirma Buthelezi. "La sociedad sudafricana es particularmente vulnerable porque necesita aumentar la producción pero no posee el número de obreros blancos especializados".

El territorio en el que ejerce su autoridad Buthelezi está formado por 12 islas separadas por áreas blancas.

Lucas Mangope, del batustán Bophutatswana, patria de los tsuanas, también se manifiesta escéptico y rebelde. Regresó de un viaje a Estados Unidos diciendo: "¿Cómo podemos creer en la buena voluntad (de los que detentan el poder) cuando pretenden convencernos de que el 87 por ciento de las tierras debe permanecer en manos de cuatro millones de sudafricanos blancos?". Y por su parte el Jefe Ministro Gazákulo (de la patria de los chaganas) afirmaba ya en 1973 que "la presente situación política de desarrollo de los batustanes es inaceptable porque sólo defiende los intereses de los blancos".

Fue justamente por estas declaraciones que sin mucha delicadeza, el Ministro Botha manifestó: "Bajo ninguna hipótesis se les darán más tierras a los batustanes". Y sentenció luego: "Si los líderes africanos no quieren aceptar la independencia en las condiciones actuales, tanto peor para ellos y sus pueblos. Se quedarán como hasta ahora".

Si esta posición es la de los dirigentes de batustanes, que de una forma u otra aceptan y están dentro del sistema, mucho más radical y terminante es la definición de líderes como Oliver Tambo, del African National Congress (ANC, único movimiento de liberación reconocido por la OUA y los países no alineados en representación del pueblo de Sudáfrica) que cuestionan totalmente el sistema del apartheid y libran una lucha clandestina, en general por la vía de las armas, pero siempre apoyándose en las masas, y que en los últimos años han visto aumentar su implantación y peso a nivel popular.

La ANC nuclea actualmente a la mayoría de las organizaciones de oposición de Sudáfrica. Oliver Tambo sucede en la presidencia del movimiento a Albert Luthudi, muerto en 1967, que fuera el primer negro en recibir el Premio Nobel de la Paz. Para Tambo la filosofía del ANC se puede resumir en esta frase: "Nosotros no queremos ser gobernados, queremos gobernar". Y si se le pregunta, cómo lo han hecho, si los militantes del movimiento son comunistas, responde sagazmente: "Estén tranquilos, los pueblos que luchan por su libertad son muy celosos de su independencia".

Una Ideología Derrotada

Cuando en los últimos años de la década de los cuarenta, Verwoerd y Eiselen trazan las pautas de lo que sería el "desarrollo separado" de razas en Sudáfrica, su ideología racista ya estaba históricamente superada (Alemania acababa de perder la II Guerra) y el desarrollo posterior de los acontecimientos lo iría a demostrar claramente.

Un país del potencial de Sudáfrica, que detenta el honor de tener el 40 por ciento de la producción industrial de todo el continente africano y el 50 por ciento aproximadamente de su producción mineral, cuyo rendimiento per cápita es cerca de tres veces superior al promedio africano, necesita un gran caudal de mano de obra y de trabajadores calificados para integrarse a las labores que con el correr del tiempo se irían tecnificando y haciéndose más complejas.

El apartheid y las terribles restricciones de todo tipo que impone a los no blancos, la ignorancia y marginación en que se debaten las mayorías negras y los altos niveles de vida de las capas blancas, que les hacen despreciar muchas ocupaciones, llegarían a un punto crítico: el que no concilia más el interés capitalista de expansión con el sometimiento de las mayorías no blancas.

Sudáfrica sufre actualmente por la falta de mano de obra calificada. Penuria creada artificialmente por las restricciones raciales al mercado de trabajo. En 1974 faltaban 20 mil obreros en las compañías mineras y la producción de oro había disminuido en un 12 por ciento. Después de un terrible accidente aéreo (en el que perdieron la vida 74 mineros de Malawi que trabajaban en Sudáfrica y regresaban a ver a sus familias), acusando de negligencia a la compañía sudafricana, el presidente Banda prohibió el reclutamiento de trabajadores de su país para Africa del Sur, con lo que puso en serios aprietos a las empresas mineras puesto que Malawi abastecía del 30 por ciento de la mano de obra de las minas sudafricanas. Tensiones con Lesotho ponen en riesgo otro 20 por ciento de mineros que aporta aquel país y después de la independencia de Mozambique, con las perspectivas que se les abría en su patria, muchos obreros mozambicanos dejaron de vender su fuerza de trabajo en Sudáfrica. Por todo esto se está intensificando el reclutamiento en Rhodesia.

Señala "The Guardian" que el interés de Sudáfrica en una detente con los países vecinos en parte está justificado por la necesidad de mano de obra para sus minas, de las que depende su economía.

El drama de Sudáfrica en el plano económico es comparable al que sufre por el aislamiento político a nivel internacional. Altamente industrializada, necesita mercados para colocar sus bienes de capital.

Vastos sectores empresariales reclaman la apertura del mercado interno. Pero los más severos partidarios del apartheid (encabezados por el Primer Ministro Baltazar Vorster y el Secretario Botha, del ala derecha del Partido Nacional) entienden que modificar radicalmente la distribución de la riqueza equivaldría a desequilibrar todo el sistema sobre el cual se asienta la supremacía blanca.

Para ellos, la alternativa es ampliar y crear nuevos mercados externos. Y los que parecen más indicados son los de países del Africa Austral. Pero éstos, particularmente los de la "línea del Frente" (Angola, Botswana, Mozambique, Tanzania y Zambia) están profundamente enfrentados a la política del apartheid y apoyan a los movimientos de liberación sudafricanos. La firma de nuevos acuerdos comerciales con el gobierno de Vorster no será posible en la situación actual.

En contraposición a la actitud cerrada e intransigente del a la gobernante, otros sectores - empresarios y banqueros principalmente - asumen una actitud realista. Se trata, desde su punto de vista, de no deteriorar más aún las bases del dominio económico de Pretoria sobre el Africa Austral: un mercado de 50 millones de habitantes en cuyo territorio entran cinco mercados comunes europeos. Y por si esto fuera poco, hacia el cual el régimen de Vorster ha volcado en los últimos diez años diez millones de dólares anuales, para "cooperación" con los Estados vecinos⁶.

El sector "esclarecido", como le llaman al de la burguesía liberal, tiene un lúcido representante en Lan Morais, un africaaner (sudafricano blanco) fundador y presidente del cuarto mayor banco de Sudáfrica, el Trust Bank, y presidente de 18 grandes compañías, algunas de ellas semi-estatales como la Development Corporation. Desde tiempo atrás Morais se manifiesta preocupado por la situación, a la que define como en "un punto crítico de no regreso". En una entrevista a periódicos europeos, señalaba él que no puede dilatarse la solución a problemas sociales y económicos que "traban el progreso normal" de su país. "El apartheid - afirmó tendrá que desaparecer y no me admiraría que dentro de cinco años ya hubiera desaparecido. El pueblo blanco de Sudáfrica debe vencer el desafío creando condiciones que le permitan dar a los no blancos la educación necesaria para que dentro de una generación haya desaparecido la actual desigualdad

⁶P. Smit et E. van der Mewe: "La cooperation economique en Afrique du Sud".

económica que es socialmente explosiva, pudiendo crear condiciones desastrosas para el progreso de Africa del Sur".

Otro de los llamados "esclarecidos", Antonio Rupert, propietario del tercer mayor grupo tabaquero del mundo, fundador en 1961 del Banco Edesa (con sede en el Union Bank of Zwitzerland") declaró que "la seguridad blanca depende de la seguridad negra" y el ex-Ministro de Bienestar Social, Connie Mulder, también representante de esta corriente, afirmó que "el apartheid es una solución transitoria que acabará por desaparecer".

En la misma línea está el importante financiero Harry Oppenheimer, dueño de uno de los consorcios mineros más grandes del mundo, con inversiones en varios continentes, inclusive en Brasil, y que está abiertamente en contra del apartheid.

En un análisis superficial podría concluirse que estos hombres de empresa, que representan el pensamiento liberal capitalista, coinciden en sus planteamientos con los dirigentes nacionalistas negros, lo que en la actual coyuntura no deja de ser verdad. Sin embargo, los fines perseguidos por unos y otros son diferentes. Los Oppenheimer o Marais buscan una válvula de escape a un sistema que consideran superado (para utilizar sus propias palabras, "socialmente explosivo") y que impide la expansión económica de Sudáfrica. Pero no lo cuestionan en su esencia. Los nacionalistas negros del ANC luchan por la superación total del apartheid para establecer un gobierno de mayoría negra que - más o menos explícitamente se definiría por el socialismo.

La posición de Andrew Young como vocero de los Estados Unidos, en su reciente gira africana, expresada en varias oportunidades, estaría apuntando en el mismo sentido que los empresarios "esclarecidos": detener el estallido del polvorín mientras es posible, integrando al gobierno a los representantes más moderados de la mayoría negra (Buthelezi es el más promocionado por sus postulados de no violencia) a fin de evitar la toma del poder por los sectores más radicales que se han fortalecido con las actitudes intransigentes de los africaners más retrógrados.

El Poderío Económico y Militar

Si bien los últimos levantamientos populares, cada vez más fuertes pese a la cruel represión, y las consideraciones que hemos manejado permiten pensar que el régimen del apartheid tiene pendiente sobre él su espada de Damocles, no es correcto concluir que la caída de los sectores que detentan el poder hoy en

Sudáfrica sea cuestión de días. La industria bélica del país y su creciente poderío militar⁷ además de la enorme influencia económica sudafricana en la región austral, son elementos que no se deben despreciar.

Citaremos brevemente algunos datos sobre la dependencia económica de los países vecinos respecto de Sudáfrica para complementar este razonamiento:

Botswana: El salario de los trabajadores emigrados a Sudáfrica representa más del 25 por ciento del PNB del país. Las telecomunicaciones y los transportes dependen de Sudáfrica. La Anglo-American (empresa sudafricana) explota la mayor parte de sus recursos mineros.

Lesotho: Cierta número de altos funcionarios del gobierno de este país son cuadros sudafricanos, incluido el Ministro de Justicia⁸. El país está incluido en el sistema aduanero sudafricano. Los diamantes de Lesotho son comprados por el organismo central de ventas de Sudáfrica. El complejo hidroeléctrico de Oxbow construido con capitales sudafricanos, debe abastecer de agua y electricidad a la industria sudafricana. El 70 por ciento del PNB del país viene de transferencias de los trabajadores que emigraron a Africa del Sur.

Malawi: Sólo un 14 por ciento de la mano de obra del país trabaja dentro del territorio nacional, el resto lo hace en Sudáfrica, principalmente. Este país ha aportado 8,4 millones de dólares a Malawi para financiar la construcción de un molino de caña de azúcar y 15,4 millones de dólares para la vía férrea que la une a Nacala en Mozambique.

Swazilandia: Sudáfrica explota los minerales de Swazilandia, principalmente el amianto y el hierro. Expertos sudafricanos ocupan cargos en la administración local. El país tiene acuerdos con Sudáfrica en cuanto a convenciones tarifarias y comunicaciones. El 25 por ciento del PNB proviene de trabajadores emigrados a Sudáfrica.

Namibia: Las compañías extranjeras instaladas en Sudáfrica participan en la explotación de sus recursos naturales. Namibia es totalmente dependiente de

⁷Entre otros, el "Herold Tribune" reveló este año que "el régimen sudafricano activamente apoyado por USA desarrolló una industria militar nuclear independiente que dentro de dos o cuatro años podrá producir armas atómicas".

⁸"Lo que está en juego en Africa Austral" (ensayo) Pastor Don Morton, Jeune Afrique N° 749, mayo de 1975.

Sudáfrica para su energía. Toda la producción de diamantes es comprada por la Organización Central de Venta de Africa del Sur.

Rhodesia: Las exportaciones de este país van en un 85 por ciento (1969) a Sudáfrica y desde 1965 Sudáfrica ha invertido en Rhodesia aproximadamente mil millones de dólares. La Anglo-American tiene enormes intereses agrícolas y mineros en Rhodesia. Capitales y técnicos sudafricanos han construido las principales obras de infraestructura rhodesianas.

Zambia: Este país importa de Sudáfrica más de cien millones de dólares anuales. La Anglo-American tiene importante participación en la extracción minera zambiana (En 1970 la Anglo-American tenía invertidos en Zambia 60 millones de dólares).

Angola: La Anglo-American tiene una participación importante en la extracción de diamantes angolanos. También hay intereses sudafricanos en el campo petrolero de Angola.

Mozambique: El puerto de Maputo comercializa en gran medida (más del 50%) la producción sudafricana. Hasta la independencia Sudáfrica controlaba, entre el puerto y los envíos de cien mil trabajadores mozambicanos, más del 93 por ciento de las divisas extranjeras de Mozambique. Esta fue la difícil situación heredada por el primer gobierno independiente que tuvo el país.

La Fuerza como Unico Sostén

Si bien el poderío económico sudafricano es innegable, la política del apart-heid ha traído para el régimen de Pretoria un aislamiento a nivel político que cada vez tiene el respaldo de más países del Africa y del mundo. Hoy el sistema racista sólo tiene la fuerza por sostén, Represión férrea en el plano interno, agresión encubierta o desembozada a nivel externo. El caso de la invasión a Angola en 1975 y las incursiones en territorio mozambicano, que se suceden desde la independencia de la ex-colonia portuguesa, bien lo ejemplifican.

Y aun cuando el crecimiento militar de los últimos años es muy importante, Sudáfrica encuentra que cada día que pasa sus vecinos están más unidos y seguros de sí mismos, como lo demuestra la actitud coherente asumida por todos los países de la "Línea del Frente". Librar una batalla en la que las fuerzas de la mayor parte

de los países africanos estén en el campo enemigo no sería para el régimen de Pretoria una empresa redituable.

Los aliados de Vorster lo saben bien. El gobierno de Carter y varios países occidentales están empeñados en que Vorster haga concesiones mientras tiene tiempo. Sin embargo, las condiciones actuales no permiten ser optimistas sobre las posibilidades de una solución negociada. El régimen sudafricano no creó una clase media negra que hoy pudiera estar interesada en adoptar una actitud conciliadora. Casi no tiene cuadros negros para interesar en compartir una cuota del poder, y las masas populares ya no aceptan una solución dentro del sistema capitalista.

El apartheid, que fue creado para favorecer a los africaaners, ahora es el que está acelerando el proceso de concientización de las masas. Por algo el presidente Nyerere de Tanzania, que habla como portavoz de los países de la "línea del frente", dijo en forma tajante durante su reciente visita a los Estados Unidos: "En Sudáfrica es tarde para una solución negociada".

Referencias

- *Bouzarbia, Mohammed, ENSAYO SOBRE EL APARTHEID. - México; Lo que está en juego en Africa Austral (ensayo).
- *Anónimo, CUADERNOS DEL TERCER MUNDO. 10 - Naciones Unidas, Comité Especial contra el Apartheid.;
- *Naciones Unidas, LA POLITICA DE DISCRIMINACION RACIAL EN SUDAFRICA. - 1975;
- *Smit, P.; Van der Mewe, E., LA COOPERATION ECONOMIQUE EN AFRIQUE DU SUD. -
- *Don Morton, Pastor, JEUNE AFRIQUE. 749 -